

<https://doi.org/10.35839/repis.2.1.207>

## Difundiendo la investigación, mejorando la salud y generando desarrollo

El desarrollo científico y tecnológico a nivel global, ha permitido conocer mejor muchos procesos patológicos, así como el disponer de mejores métodos de diagnóstico y terapéuticos. Todo ello, aunado a las mejores condiciones de vida, está favoreciendo que las personas puedan vivir más y mejor. Así, la expectativa de vida va incrementándose en el mundo, como en nuestro país.

Sin embargo, los avances científicos, están orientados a resolver problemas a nivel mundial, con mayor énfasis en los países desarrollados. Nuestros problemas pueden no ser identificados o no tienen un interés económico global. Por ello, es tan necesario hacer investigación en nuestro país. Las investigaciones, deben estar orientadas a resolver nuestros problemas, y como consecuencia ayudar a vivir mejor a nuestros compatriotas. Todos los escenarios son buenos para hacer investigación: la Costa, Sierra o Selva; las grandes ciudades o los pequeños pueblos; un Hospital de tercer nivel o en un Centro de Salud. Los problemas de salud, en sus más diversas problemáticas están en todo lugar.

Los tipos de estudios no necesitan ser muy complejos. Solo necesitamos identificar los problemas, y sobre ellos generar nuestras hipótesis, generar nuestros protocolos de investigación, desarrollarlos con paciencia, recolectar los datos, analizar los resultados, interpretarlos, compararlos con otros estudios, ver su aplicación local y finalmente publicar el estudio.

Precisamente, las revistas son el elemento vital para la disseminación de la información científica, que nos permitirán compartir experiencias e implementar mejoras, que, en el caso de salud, es la mejora en la atención de nuestros pacientes. Por ello, me es muy grato escribir estas líneas, felicitando todos los que formamos parte de la Revista Peruana de Investigación en Salud, a los autores de los artículos, y en general a todos los médicos y personal de salud de Huánuco, que han hecho posible estas investigaciones y esta publicación.

Incluyo a todo el personal de salud, pues no saben qué tan importantes son en facilitar la investigación en una institución. Desde los trámites administrativos para las autorizaciones, los permisos para acceder a las historias clínicas, y los tiempos que las autoridades puedan considerar para que el investigador pueda dedicarse a sus estudios. Entiendo, que todos comprenden que la investigación es necesaria, porque es una inversión. Es una inversión, para mejorar nuestros procesos, reconocer los perfiles epidemiológicos de nuestros pacientes, que pueden orientar las compras de los insumos (medicamentos, kits diagnósticos, etc.), mejorar el equipamiento de determinadas áreas o ver las necesidades del personal necesario para el desarrollo de nuestra institución, y la mejor atención de nuestros pacientes.

Así comprendemos que la investigación es útil, es imprescindible. Lamentablemente aún no hay indicadores de gestión que permitan impulsarlas en nuestro sistema de salud.



La investigación como cualquier habilidad o destreza debe fomentarse tempranamente desde la escuela o en los primeros años en la Universidad. Sin embargo, si no tuvimos oportunidad y nos resulta un poco difícil, de cualquier manera, podemos facilitarla y participar, generando equipos de investigación donde se convine la experiencia de los mayores con las habilidades de los jóvenes.

He revisado los temas que se presentan en el presente número, y veo que todos son extraordinarios. Es posible, que, metodológicamente algo pueden mejorar, pero es más el valor de su contenido y la puesta en escena de la problemática, la que contribuye a la comunidad médica y sanitaria local.

Continuemos, en este esfuerzo por publicar e incentivar la investigación en nuestro país, que vale la pena. Las consecuencias serán el desarrollo. La investigación es una garantía de ello.

Dr. Eduardo Ticona Chávez

Médico especialista en Enfermedades Infecciosas y Tropicales.  
Profesor Asociado. Facultad de Medicina de San Fernando,  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
Académico de Número, Academia Nacional de Medicina